

El exilio cubano del siglo XXI: hacia una nueva configuración

Cuban Exile in the 21st Century: Towards a New Configuration

José Antonio Hernández Macías^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-0207-4778>

¹Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Autor para la correspondencia. antonio.hermac@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo intenta dar cuenta de las transformaciones sociodemográficas por las que el exilio cubano se ha ido transformando bajo el acumulado de circunstancias diversas, asociadas a su dinamismo sociodemográfico, a los contextos políticos y a las tendencias migratorias que han tenido lugar desde finales del siglo pasado. Se expone cómo se ha producido una transición política en lo que fue el llamado exilio histórico o tradicional, cuyo protagonismo, peso y perfiles han ido perdiendo presencia, al transformarse de un grupo étnico a una comunidad de inmigrantes.

Palabras clave: Cuba, demografía, migración, sociedad.

ABSTRACT

This article attempts to account for the sociodemographic transformations by which the Cuban exile has been transformed under the accumulation of diverse circumstances, associated to its sociodemographic dynamism, to the political contexts and to the migratory tendencies that have taken place since the end of the last century. It is exposed how a political transition has taken place in what was the so-called historical or traditional exile, whose protagonism, weight and profiles have been losing presence, when being transformed from an ethnic group to a community of immigrants.

Keywords: Cuba, demography, migration, society.

Recibido: 07/05/2019

Aceptado: 03/06/2019

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se asume la hipótesis de que el exilio cubano se ha ido transformando bajo el impacto acumulado de circunstancias diversas, asociadas a su dinamismo socio demográfico, los contextos políticos en ambos países, las tendencias migratorias que han tenido lugar desde finales del siglo pasado. Por motivos como estos, se han desdibujado hoy sus contornos ideológicos. Se ha producido una transición política en lo que fue el llamado exilio histórico o tradicional, cuyo protagonismo, peso y perfiles han ido perdiendo presencia, mutando hacia un grupo étnico y luego hacia una comunidad de inmigrantes (Castro, 1997-1998; Hernández, 1997).

Del mismo modo se producen cambios sustantivos en la forma de construir nuevos conocimientos; el análisis de la legalidad de los procesos es desplazado por la descripción de los mismos y las construcciones teóricas por modelos matemáticos y econométricos. La teoría ha reflejado de manera bastante exacta el contexto de incertidumbre, y el pragmatismo resurge como forma idónea de interpretación de la realidad.

Hay que reconocer que las soluciones a muchos de los problemas que aquejan a varios países del mundo, no radican en proponer simplemente nuevas y audaces teorías políticas, sino en llevarlas a la práctica de la manera más eficiente. Sin embargo, no todos los cambios van en desmedro del desarrollo de una teoría más abarcadora; existe una tendencia a un enfoque multidisciplinario.

Los estudios sobre los exilios y los procesos migratorios latinoamericanos no se inmovilizan hoy en sus impactos económicos, ni siquiera en los políticos, sino también en un levantamiento de los actores, la forma en que participan del proceso de movilidad humana y los efectos en áreas como la educación, cultura, identidad, y demás. Un claro ejemplo de esto es la forma en que se ha abordado el exilio cubano en Estados Unidos, el cual ha generado una gran cantidad de estudios por parte de la academia latinoamericana y

ha propiciado un amplio debate ideológico, como la mayoría de los temas políticos y sociales que involucran a estos dos países.

1. CUBA Y ESTADOS UNIDOS: CAMBIOS INTERNOS Y REGIONALES

Actualmente la región latinoamericana y caribeña atraviesa por una disputa entre dos modelos antagónicos; por un lado, una actualización del modelo neoliberal que nos llevó a grandes índices de desigualdad durante las últimas dos décadas del siglo XX, y por otro, a un progresismo que, durante la primera década del siglo XXI, incentivó el regreso del Estado benefactor con un modelo de democracia más participativa. En este contexto, respectivamente, Estados Unidos y Cuba; ambos países están transitando por importantes cambios internos que ponen en incógnita su devenir más cercano.

En los últimos años, la falta de crecimiento ha hecho notable la fragilidad de diversas políticas sociales conseguidas por los gobiernos progresistas y, al mismo tiempo, hace evidente que América Latina aún no logra transitar hacia una definitiva independencia política y económica. La región sigue dependiendo de la explotación de materias primas, fenómeno que ha conducido a contradicciones importantes a la hora de definir los modelos de producción nacionales.

Esta situación crítica por la que atraviesan las economías de la región obliga a reflexionar: ¿por qué, a pesar de haber transitado por un período de crecimiento muy importante liderado por un conjunto de gobiernos con vocación fuertemente transformadora, América Latina vuelve a mostrarse vulnerable a las condiciones del mercado internacional y, en particular, a los precios de los productos primarios? (Filmus, 2016).

Recientemente, con el triunfo electoral de diferentes actores que buscan una restauración conservadora en el continente, se vive ante una disputa que, en el fondo, definirá si se continúa con la prolongación del sistema de producción capitalista o se impulsan procesos de transformación que emanen un nuevo sistema político y social con nuevos esquemas de desarrollo.

En este contexto, Estados Unidos es un actor que desempeña un papel fundamental. Aquí la elección presidencial de 2016 concedió la victoria a Donald Trump -millonario que supo

vender la idea de que podría «recuperar la grandeza de Estados Unidos»- y la derrota a Hillary Clinton -candidata del partido demócrata- que, a pesar de toda la ayuda gubernamental del gobierno de Obama, no pudo convencer a la mayoría del electorado estadounidense frustrado y molesto con el *establishment*, al ver sus ingresos y oportunidades disminuidos en los últimos años.

Este hecho pone de manifiesto la crisis civilizatoria de Occidente por la que se atraviesa desde hace casi diez años y que tiene en Estados Unidos uno de sus núcleos más importantes. Además, se hizo notable la crisis de la política tradicional, tendencia que se ha producido en diferentes procesos electorales a nivel mundial, de donde emergen opciones nacionalistas y conservadoras, y que ponen en trance las alternativas anticapitalistas.

Con la llegada de Trump a la presidencia se puede anunciar un debilitamiento en los planes de la globalización capitalista, porque ya la crítica no viene solamente de los movimientos altermundistas ni de los procesos antineoliberales del continente. Ahora los propios gobiernos de los países impulsores de la globalización, en especial Estados Unidos, tienen un discurso en contra de la apertura y la libre circulación que tanto promocionaron durante finales del siglo XX y comienzos del XXI.¹

Respecto a la relación que tendrá Trump con el subcontinente latinoamericano, no es asunto sencillo de vislumbrar; sin embargo se coincide con Nahón (2016) cuando expresa:

Es evidente que estamos frente a un punto de inflexión geopolítico cuya dimensión completa aún no podemos descifrar. La victoria de Trump conjuga elementos aislacionistas de los nacionalismos de derecha europeos (bajo el mantra de “*America first*”) con algunos condimentos neoliberales de la restauración conservadora que aqueja a nuestra región (bajo el influjo de la denominada “teoría del derrame”). (p. 106)

No obstante, es importante señalar que la política exterior estadounidense seguirá siendo una amenaza para los movimientos alternativos en América Latina, con o sin discurso nacionalista y proteccionista. En este sentido, resulta esclarecedora la afirmación de Gambina (2016):

Las políticas que aplicará Trump tendrán en cuenta, en primer lugar, satisfacer la demanda interna del electorado que lo llevó a su cargo en Washington. El objetivo será transformar consenso electoral -ya logrado- en consenso político, para habilitar un nuevo tiempo de la política en Estados Unidos con pretensión de marcar caminos de salida a la crisis capitalista. El New Deal supuso la salida «defensiva» de la crisis en los 30 del siglo XX; el neoliberalismo lo fue en «ofensiva» para la del 60/70, y hasta ahora no se visibiliza salida a la crisis inaugurada en 2007/08, aunque la situación del capital es a la ofensiva contra los trabajadores, los bienes comunes y la mayoría empobrecida de la sociedad. (p. 116)

Este proceso representa claras amenazas y diversas oportunidades para nuestros países. Las primeras son bien conocidas, en particular, si se hace un recuento de la política exterior norteamericana -específicamente hacia América Latina- es posible percatarse de que todo tipo de injerencias han sido incesantes en las últimas administraciones. Esto, a pesar del valorado giro en la relación con Cuba (Sánchez, 2011; Ramírez y Morales, 2014) y las complejidades específicas de la relación con México.

Con Trump la región se verá afectada fuertemente por una serie de iniciativas:² endurecimiento de la política migratoria, límites al envío de remesas, deportaciones masivas (el presidente electo prometió expulsar inmediatamente hasta 3 millones de indocumentados con antecedentes penales), revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), freno a la política de distensión con Cuba, entre otras.

Sin embargo, la gran oportunidad para los latinoamericanos es extraer, de este nuevo desengaño neoliberal en los Estados Unidos, argumentos renovados y una reflexión crítica con más lucidez y potencia; así como la práctica política en pos del fortalecimiento de proyectos nacionales, populares y democráticos profundamente respetuosos de los derechos humanos y con eje en la integración y solidaridad regional (Gambina, 2016). La llegada de Trump hace que sea más visible el peligro que representa Estados Unidos para la región.

Respecto a los recientes cambios en Cuba, se puede afirmar que a partir de 2006, la Isla está viviendo un proceso de transformaciones sumamente importantes. Ese año puso a prueba su proceso revolucionario cuando el 31 de julio el presidente Fidel Castro se separó de su cargo temporalmente debido a problemas de salud, hasta febrero de 2008, cuando se alejó definitivamente de él.

Como resultado de las elecciones realizadas en noviembre de 2007 y enero de 2008, el 24 de febrero de ese año, se formalizó la estructura política cubana con el general Raúl Castro al mando del gobierno. Al final, con su llegada se dio una recomposición en los mandos superiores de las organizaciones de conducción de la Revolución; varios generales fueron ascendidos a distintos cargos pero también se mantuvo el equilibrio en esos puestos con representantes de las nuevas generaciones (Domínguez, 2013).

Es importante destacar el significado político de la separación definitiva de Fidel Castro de sus cargos frente al Gobierno, sobre todo al considerar la situación por la que atravesaba la Isla. Posterior a esto, el 2 de marzo de 2009, se registró un movimiento de fuerte impacto en el gabinete de gobierno al ser removidos de sus cargos el ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque; el vicepresidente del Consejo de Estado, Carlos Lage Dávila; y el jefe de despacho de Fidel Castro, Carlos Valenciaga. Los dos primeros fueron destituidos el 2 de marzo, junto con el entonces vicepresidente del Consejo de Ministros, Otto Rivero, y el jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba (PCC), Fernando Ramírez, a quienes se identifica con el grupo, igual que a Carlos Valenciaga, quien fue cesado meses antes (Arreola, 2009).

De acuerdo con los estudiosos de Cuba, hoy en el gobierno conviven tres generaciones de cubanos; los que hicieron la Revolución, los que vivieron su etapa de consolidación y los que vivieron su etapa de crisis en 1994. Esa combinación da un signo especial a la política interna cubana que, sumado a la necesaria reestructura económica, pone a prueba la solidez de la enseñanza revolucionaria en términos no solo políticos, sino también ideológicos y culturales. Hay movilidad en Cuba, además, la determinación de Raúl Castro de que hará cambios estructurales y de conceptos para perfeccionar el socialismo en la Isla está abriendo brechas para reajustes en el planteamiento económico del país, confirmados y profundizados en el VI Congreso del Partido Comunista, realizado en abril de 2011 (Domínguez, 2013).

Asimismo, en enero de 2012 se presentó otro acontecimiento que potenciaría los cambios en la Isla: la Primera Conferencia del Partido Comunista, donde se acordó que la duración máxima en un cargo de elección popular sería por dos períodos consecutivos de cinco años cada uno, incluido el presidente del Consejo de Estado y de Ministros (presidente de la República desde octubre de 2019).

Desde fines de la primera década del siglo XXI, Cuba se dirige a la actualización de su modelo económico. El proyecto inicial, elaborado en noviembre de 2010, se sometió a un amplio debate popular que duró cerca de cinco meses hasta abril de 2011 y fue adoptado durante el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Algunos académicos de la región advierten que se trata de un regreso al capitalismo, a causa de la introducción de algunos mecanismos de mercado en la economía nacional. Sin embargo, en realidad, el objetivo de los cubanos es perfeccionar su sistema y «actualizar el socialismo» para preservar las conquistas sociales, únicas en América Latina y el Tercer Mundo.

Así, el nuevo modelo económico cubano, basado en la planificación, una política de precios centralizada, la prohibición de concentración de riqueza, un salario mínimo y un salario máximo y la protección de todas las categorías de la población, particularmente de las más vulnerables (no hubo despidos masivos) es indudablemente socialista. Sin embargo, se adapta a su época basándose en la filosofía de José Martí, quien consideraba que el primer deber del hombre es ser un hombre de su tiempo. Igualmente, tiene como objetivo alcanzar una mayor eficiencia económica, luchar contra la burocracia y la corrupción -principales obstáculos internos al desarrollo del país-, preservar las conquistas sociales de la Revolución cubana, reforzar la República social y mejorar el bienestar material y espiritual de todos los cubanos ([Lamrani, 2013](#)).

Este problema, en su estructura económica, es muy similar al de la mayoría de los países latinoamericanos, evidentemente esta complicación acarrea descontento en una gran parte de la población que no ve realizadas plenamente sus necesidades de consumo; sin embargo, a diferencia de la mayoría de los países del subcontinente, Cuba cuenta con una red social que le garantiza mejores condiciones en rubros como la salud, la cultura, el deporte, la educación, entre otros.

Estos cambios internos de Estados Unidos y Cuba han tenido repercusiones importantes en el aspecto migratorio y del exilio cubano en suelo norteamericano, uno de los principales

fue la Declaración Conjunta Cuba-Estados Unidos sobre temas migratorios del 12 de enero de 2017 que llevó al fin de la política de «pies secos, pies mojados».

2. FIN DE LA POLÍTICA «PIES SECOS, PIES MOJADOS»

En el marco de la recomposición de relaciones entre Estados Unidos y Cuba iniciada en 2015, los factores económicos, políticos y comerciales figuraron entre las prioridades de la agenda estadounidense. A pesar de ello, el tejido social de ambos Estados ha desempeñado un papel importante en este contexto, sobre todo a partir del incremento de las olas migratorias de la Isla hacia Estados Unidos en los años sesenta.

La migración entre Cuba y Estados Unidos ha estado impregnada de pragmatismo. Desde ambas perspectivas ha mantenido un carácter primeramente político y después económico, y ha conservado su excepcionalidad frente a otros Estados de América Latina y el Caribe. Ejemplo de ello fue la instauración en 1994 de la política especial de permisos humanitarios para ciudadanos cubanos que llegan a Estados Unidos. o como se conoce comúnmente «pies secos, pies mojados». Esta política suponía la regulación y normalización de los cubanos migrantes que llegaban a Estados Unidos con el objetivo de dar legitimidad a su residencia en el Estado; «estuvo en vigor desde 1995 y permitía a los cubanos obtener la residencia permanente un año después de llegar a Estados Unidos, aún si lo hicieron de forma ilegal» (Obama, 2017). Esta práctica venía desarrollándose desde el triunfo de la Revolución cubana. A partir de ese momento Estados Unidos se convierte en antagonista de ese proceso y utiliza la migración como estrategia acorde con sus objetivos contrarios a los ideales revolucionarios.

De esta forma se transita de una política inmigratoria que estaba inserta dentro de los marcos regulatorios generales para diferentes regiones del planeta, en especial, el área del Caribe, a otra, diseñada desde los años 1950 para beneficiar a los migrantes del entonces campo socialista y erosionar sus filas (Aja Díaz, 2000).

Con este telón de fondo se desarrolló una política migratoria estadounidense hacia la Isla basada en intereses políticos de desacreditación del modelo cubano, instaurado a partir de 1959. Pero en el contexto actual, el fenómeno ha adquirido un carácter económico; es decir, las oleadas migratorias se dan principalmente por la búsqueda de una mejor calidad de vida

(Aja Díaz, 2000), lo cual representa una desventaja desde la perspectiva estadounidense y motivó sus posteriores decisiones en la materia.

El cese de la política «pies secos, pies mojados», anunciado el 12 de enero de 2017, trae consigo un panorama de retos e incertidumbre para la mayor de las Antillas, las causas de la migración cubana reflejadas en la oposición al modelo político cubano o la búsqueda por una mejor calidad vida, auspiciada por el sueño americano, mantienen su vigencia. Si bien las opiniones con respecto al tema migratorio siempre han estado polarizadas, por un lado, desde la perspectiva estadounidense, «el éxito del capitalismo se medía a partir de la escandalosa cifra de emigrantes que producía la isla socialista » (Díaz, 2017). Esto ocurre debido al carácter político que mantenía la migración cubana, la cual desacreditaba el sistema político cubano a través de sus flujos migratorios.

Por otro lado, desde el enfoque cubano, el fenómeno migratorio tenía dos vertientes principales. En primer lugar, por la composición social de las olas migratorias (población joven y calificada), existe una «fuga de cerebros». Esto repercute en la Isla porque la inversión realizada por su gobierno en la educación está teniendo su impacto fuera del país; y, en segundo lugar, funge como válvula de escape de la oposición al modelo cubano.

Desde esta disposición, los intereses estadounidenses se vieron mermados debido a la transición del carácter político de la migración hacia un contexto económico, lo cual requirió de un cambio de paradigma para contrarrestar la Revolución cubana, a través de metodologías diferentes a las tradicionales. Si se ubica bajo un contexto, donde los principales flujos migratorios pertenecen al sector de la sociedad cubana opositora del sistema político de Cuba, la decisión de cesar la política de «pies secos, pies mojados» figura como un cambio de estrategia estadounidense, mas no de objetivos. Asimismo, limita las opciones de estabilización de la Isla, pues posibilitaría que la presión interna se incremente y produzca una oleada de protestas por los problemas económicos y sociales que atenazan al Estado cubano.

Otro cambio que supone la dinámica de la migración cubana en general y, en particular, la orientada hacia Estados Unidos son los motivos que la impulsan. Existe consenso en múltiples estudios en que, por lo menos desde los años de 1990, el factor determinante no ha sido la política, sino la economía (Hernández, 2015).

Asimismo, tomando en cuenta el contexto de normalización entre ambos Estados, los flujos migratorios se incrementaron a partir de 2014. Se incrementó la cifra de 24 000 cubanos que entraban a territorio estadounidense en ese año, a 56 000 en 2016 (Pew Research Center, 2017), lo cual muestra las repercusiones del inicio de la recomposición de relaciones entre Estados Unidos y Cuba. La actualidad en el país caribeño supone un signo de cambio, de su reconfiguración hacia un nuevo perfil en la sociedad cubana.

Los retos para la Isla se ven reflejados en una mejor administración gubernamental, con la que puedan hacer frente a la oposición del sistema político presente en un sector de la sociedad. Por otro lado la aspiración socialista característica del país, «concebida desde la periferia, debería practicar un socialismo de actores múltiples» (Guanche, 2007, p. 291). Ello supondría una correcta gestión de los procesos que comienzan a introducirse en la Isla a través del cooperativismo, con el objetivo de propiciar el desarrollo y frenar las olas migratorias que emanan de Cuba.

La normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba ha figurado frente a la comunidad internacional, desde un enfoque «occidentalizado», como el final del socialismo cubano; pero, de acuerdo a la perspectiva latinoamericana, supone un abanico de retos y oportunidades para mantener vigentes los ideales de la Revolución cubana en un contexto de creciente interdependencia. De esta manera, el exilio cubano se ubica bajo una óptica de transición en la que los procesos de transformación económica y social intervienen directamente.

De acuerdo con los elementos analizados y la coyuntura internacional actual, los escenarios prospectivos de la Isla, bajo este telón de fondo, advierten dos posibles paradigmas: el lado favorable del cese de la política «pies secos, pies mojados», en el cual la normalización de relaciones y la apertura de Cuba hacia procesos distintos del socialismo se dan bajo un marco de nuevo cooperativismo; por otro lado, las repercusiones pueden reflejarse en un alto nivel de disidencia y un estallido social por parte de la oposición que ha visto sus oportunidades cerradas con la derogación de la política migratoria estadounidense.

Este contexto abre las puertas hacia una nueva gestión del exilio cubano en la Isla, en este sentido la relación de Cuba con su diáspora debe mantenerse bajo una mejor correspondencia, en aras de establecer una nueva perspectiva que genere mecanismos de aproximación entre ambas.³ Este planteamiento aunado al grueso de las remesas recibidas

por la Isla, muestra un panorama amplio para trabajar en una relación sociedad-gobierno que permite establecer los mecanismos pertinentes para gestionar al Estado bajo un marco migratorio diferente.

En este contexto, la perspectiva gubernamental cubana frente a la derogación de la política «pies secos pies mojados» se muestra optimista, bajo un panorama en que el prestigio y reconocimiento internacional de la Isla se encuentran en un marco de igualdad. Según Jorge Duany -director del Instituto Cubano de Investigación de la Universidad Internacional de Florida-, los cubanos «han estado persiguiendo muy implacablemente [...] la eliminación de estas condiciones [migratorias] especiales y los obstáculos para las relaciones diplomáticas y comerciales con los Estados Unidos sobre una base de igualdad» (Duany, 2017). Desde esta óptica, la Isla busca un trato igualitario que los despoje del estigma de país subdesarrollado vecino de Estados Unidos, para ubicarlos en un panorama de paridad respecto de sus relaciones con los estadounidenses y el mundo.

Por otro lado, el cese a la política migratoria tiene un efecto en la pérdida de derechos fundamentales que los cubanos gozaban desde que esta se instauró en 1995. Esto quiere decir que las garantías de una vida mejor en otro Estado han sido estigmatizadas para transitarlas hacia una visión en las cuales figuran como privilegios.

En entrevista realizada a Carmen Gómez -profesora titular del Departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO, Ecuador-, esta expuso criterios como:

se utiliza la situación diferente del colectivo para profundizar en un discurso que confunde derechos con privilegios. Hay que acabar con los privilegios de la población cubana. La población cubana tenía acceso a derechos sin excesivas trabas, pero el discurso hegemónico con respecto a la migración naturaliza -incluso en la misma población migrante, incluso en los propios cubanos- el pensamiento de que tener una vida digna en un país diferente al de origen es un privilegio que concede el Estado, y no un derecho humano que deberíamos disfrutar simplemente por el hecho de ser seres humanos. (Torres, 2017)

La seguridad de que el fenómeno migratorio de Cuba hacia Estados Unidos disminuirá debido a la derogación de la política «pies secos, pies mojados» es algo aparente. La reducción de la migración no estaría confirmada solo por el trato especial que se daba a los cubanos, pues la realidad revela panoramas de descontento social dentro de la Isla y la manutención de las olas migratorias.

Ciertamente, la política migratoria generaba inconformidad en ciertos sectores de la sociedad cubana, generaba gran incertidumbre para la población que decidía emigrar hacia Estados Unidos y motivaba al incremento de la migración ilegal. El cese de la política «pies secos, pies mojados» ha traído consigo cierta preocupación en la sociedad cubana. Entrevistas realizadas por algunos medios de noticias respaldan la opinión de una parte de la población, sobre que la decisión del expresidente Obama motivará a que el cambio se geste realmente en la Isla (Valdés, 2017).

CONSIDERACIONES FINALES

Las transformaciones del contexto nacional e internacional a finales del siglo XX provocaron una mutación en la participación política de los cubanos en Estados Unidos; cambiaron el significado, tanto de su estructura social como de sus objetivos políticos y, en algunos casos, hicieron más visibles sus contradicciones.

Los movimientos más recientes responden a patrones migratorios y de inserción cada vez más cercanos al comportamiento migratorio regional y global, caracterizados por la tendencia a los desplazamientos temporales -la incorporación al mercado laboral en los sectores de servicios, la construcción y el comercio- hacia grandes ciudades de Estados Unidos, Europa y otras regiones, incluida América Latina.

La emigración cubana hacia Estados Unidos ha transitado de una migración política a una económica. Desde hace un par de décadas, el salir del país se convirtió en una estrategia personal para resolver una gama de problemas de tipo económico y lograr la realización de planes de vida, incluyendo los de índole profesional. Esto no significa que la política no desempeñe un papel relevante, pues esa evaluación de situaciones y opciones se apoya en el criterio de que en el contexto cubano contemporáneo las alternativas dentro del país son limitadas, en parte por las decisiones políticas y los marcos legales.⁴ Pero las percepciones

jerarquizan en un primer plano las motivaciones económicas, lo cual condiciona su actuación una vez llegados a su destino, donde se prioriza la progresión económica y el envío de ayuda a sus familias, por delante de la actividad política. Eso diferencia a las actuales oleadas migratorias, que ya son mayoría, del llamado exilio histórico (Hernández, 2015).

Desde esta perspectiva, se evidencia que, independientemente de sus preferencias ideológicas, la mayoría de los cubanos que se han marchado del país en los últimos años no han partido hacia el exilio, sino a la emigración, en busca de niveles superiores de vida y consumo.

Como lo demuestran diversos estudios estadísticos, en las últimas décadas el perfil político de los exiliados cubanos en Estados Unidos ha ido mutando, la mayoría ya no son esos contrarrevolucionarios hostiles hacia la Isla. Al respecto, expresa Hernández (2015):

Muchos (cubanos exiliados en Miami) han dejado de esperar, como en el año 1991, que se produzca un derrumbe del régimen cubano, siguiendo la pauta de los países socialistas europeos. Muchos encuestados -más del 40 %- han expresado, sostenidamente, expectativas favorables al diálogo con Cuba. Su principal interés se corresponde más con una situación que permita el flujo de personas y que ofrezca cierta estabilidad a sus relaciones familiares y sentimentales con su país de origen. Estas posturas entran en franca contradicción con las del exilio histórico, opuesto a los contactos con la Isla, a menos que se produzca la desaparición física de Fidel y Raúl Castro, cuya gravitación en la cultura política de la comunidad cubana en Estados Unidos ha sido decreciente. (p. 11)

Otra de las razones que confirma este fenómeno es el hecho de que gran parte de los exiliados cubanos han podido retornar a la Isla, gracias a la flexibilidad de las políticas migratorias cubanas, es decir, no se les puede catalogar como exiliados políticos a migrantes que, por diversos motivos, regresan constantemente a su país de origen.

Una de las reacciones a estos cambios en la configuración del exilio cubano en Estados Unidos, enmarcada en la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba, es la derogación de la política de «pies secos, pies mojados», instrumento que, a diferencia del trato que se les da a los migrantes hispanos, otorgaba diversos privilegios a los exiliados cubanos. A partir de ahora, los cubanos que lleguen a Estados Unidos sin visado no tendrán permitida la entrada al país, como ocurre con otras nacionalidades.

El gobierno cubano se ha mostrado satisfecho con el fin de esta política, pues en múltiples ocasiones ha protestado y recalcado que provocó una fuga de cerebros⁵ e incentivó la inmigración ilegal y ponía en riesgo a sus ciudadanos. Por esto, se comprometió a recibir a los cubanos que sean devueltos con el estatus de ilegales por parte del país norteamericano. Esta decisión del gobierno de Obama abrió una amplia gama de opiniones y posibilidades respecto al rumbo de la relación bilateral entre Estados Unidos y Cuba en su rama migratoria. Se presentan diversas interrogantes con respuestas complicadas de avizorar. Incógnitas como las siguientes que quedan abiertas para futuras investigaciones:

- ¿Cuál será la posición del presidente Trump respecto al fin de «pies secos, pies mojados»?
- ¿Hacia dónde se dirigirán las nuevas negociaciones entre el gobierno cubano y estadounidense respecto al tema migratorio?
- ¿Qué sucederá con los cubanos que han quedado varados en distintos puntos del continente sin poder entrar a suelo norteamericano?
- ¿Qué papel desempeñarán las nuevas generaciones del exilio al no tener las mismas características contrarrevolucionarias que las primeras?

El futuro de la relación entre Cuba y Estados Unidos sigue siendo difícil de predecir, el diálogo menguó con el nuevo gobierno estadounidense, pero nadie puede decir que ha muerto, permanece dentro del Derecho Internacional y Cuba lo ha podido enmarcar en un contexto de igualdad soberana. Sin duda, es un acontecimiento histórico que impone grandes desafíos tanto al gobierno de Estados Unidos como a la Revolución cubana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AJA DÍAZ, ANTONIO (2000): *La emigración cubana hacia Estados Unidos a la luz de su política inmigratoria*, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, La Habana, <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cemi/laemig.pdf>> ;23/02/2017;
- ARREOLA, GERARDO (2009): «Filtra dirigencia de Cuba pruebas contra los funcionarios destituidos», *La Jornada*, <<http://www.jornada.unam.mx/2009/06/28/mundo/021n1mun>> ;01/03/2017;
- CASTRO, MAX J. (1997-1998): «¿Habrà transición en la ideología del exilio?», en *Revista Temas*, n.º 12-13, octubre /-marzo , La Habana, pp.191-202.
- CUBAN RESEARCH INSTITUTE (2011): «La diáspora cubana en el siglo XXI», Universidad Internacional de Florida, <<https://cri.fiu.edu/cuban.../the...diaspora-in.../la-diaspora-cubana-en-el-siglo-xxi.pdf>> ;24/02/2017;
- DÍAZ, ELAINE (2017): «¿Qué pasa en Cuba después del fin de la política “pies secos, pies mojados”?», *The New York Times*, enero, <<https://www.nytimes.com/es/2017/01/16/que-pasa-en-cuba-despues-del-fin-de-la-politica-pies-secos-pies-mojados/>> ;22/02/2017;
- DOMÍNGUEZ, RICARDO (2013): *Revolución cubana: política exterior hacia América Latina y el Caribe*, CIALC-UNAM, Ciudad de México.
- DUANY, JORGE (2017): «Derogación de pies secos, pies mojados favorece a la Cuba de Raúl Castro, según experto», *Cuba Contacto*, <<https://www.cubacontacto.com/2017/01/14/derogacion-de-pies-secos-pies-mojados-favorece-a-la-cuba-de-raul-castro-según-experto.html>> ;01/03/2017;
- FILMUS, DANIEL (2016): «Una década de transformaciones en América Latina», en Nicolás Trota y Pablo Gentili (comps.) (2016), *América Latina: la democracia en la encrucijada*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 27-51.
- GAMBINA, JULIO (2016): «Trump, entre el proteccionismo y la liberalización», en Nicolás Trota y Pablo Gentili (comps.), *América Latina: la democracia en la encrucijada*, CLACSO, Buenos Aires , pp. 115-121.
- GUANCHE, JULIO (2007): «Entrevista a Mayra Espina», en *El borde de todo. El hoy y el mañana de la Revolución en Cuba*, Ocean Sur, Bogotá, pp. 285-308.

HERNÁNDEZ, JORGE (1997): «Antinomias en la cultura política de la emigración cubana en los Estados Unidos», *Temas*, n. ° 10, La Habana, pp. 63-74.

HERNÁNDEZ, JORGE (2015): «La transición inconclusa: el exilio cubano en Estados Unidos en el siglo XXI», ponencia, V Coloquio Internacional Migración y Desarrollo en el Occidente Mexicano: una Visión Latinoamericana, Centro de Investigaciones sobre América Latina (CIALC) y Unidad Académica de Estudios Regionales, 12 y 13 de octubre, UNAM, Ciudad de México.

LAMRANI, SALIM (2013): «El nuevo modelo cubano sigue siendo socialista», *Periódico Opera Mundi*, <<http://operamundi.uol.com.br/conteudo/babel/31565>> [12/02/2017].

NAHÓN, CECILIA (2016): «El triunfo de Donald Trump: paradojas y peligros para América Latina en Nicolás Trota y Pablo Gentili (comps.), *América Latina: la democracia en la encrucijada* , CLACSO, Buenos Aires , pp. 103-109.

OBAMA, BARACK (2017): «Política “pies secos pies mojados” ya no tenía sentido», <<http://www.telesurtv.net/news/Politica-de-pies-secos-pies-mojados-ya-no-tenia-sentido-afirmo-Obama-20170118-0062.html>> [22/02/2017].

PEW RESEARCH CENTER (2017): «Cuban Immigration to U.S. Surges as Relations Warm», <<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/01/13/cuban-immigration-to-u-s-surges-as-relations-warm/>> [22/02/2017].

RAMÍREZ, ELIER y ESTEBAN MORALES (2014): *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, 2.^{da} ed., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

SÁNCHEZ, RAMÓN (2011): *Cuba -USA. Diez tiempos de una relación*, Ocean Sur, Editorial Latinoamericana, Ciudad de México.

TORRES, AILYNN (2017): «Entrevista realizada a Carmen Gómez», *Cuba Posible*, <<https://cubapossible.com/pies-secos-pies-mojados/>> [02/03/2017].

VALDÉS, TANIA, (2017): «Derogación de pies secos, pies mojados, ¿Buena o mala noticia? Los cubanos responden...», *Martí Noticias*, <<http://www.martinoticias.com/a/cuba-eeuu-pies-secos-pies-mojados-reacciones-/137148.html>> [01/03/2017].

Notas aclaratorias

1. Si bien la liberalización aparece a contramano del proteccionismo, lo real es que las grandes potencias del capitalismo mundial siempre alentaron la liberalización hacia afuera y ejercieron el proteccionismo local, con subsidios a las exportaciones en Europa o a la producción en Estados Unidos.
2. La nueva agenda del gobierno de los Estados Unidos amenaza con desatar un proteccionismo comercial que impactará la competitividad del comercio exterior en la región; vulnerará acuerdos ambientales para favorecer los ingresos de las transnacionales; perseguirá y deportará migrantes generados por la desigual distribución de la riqueza y el crecimiento de la pobreza que provoca el orden internacional impuesto.
3. Hasta ahora, el gobierno cubano no ha autorizado a los emigrados a establecer negocios o comprar propiedades en Cuba, mientras que sí se lo ha permitido a ciudadanos de España, Canadá y otros países. Los visados de entrada para los cubanoamericanos siguen siendo mucho más caros que para los turistas extranjeros. Los viajes desde y hacia Cuba están restringidos a una pequeña fracción de los cubanos de fuera y dentro de la Isla. El gobierno cubano sigue considerando a toda persona nacida en la Isla como ciudadana cubana, incluso si posee un pasaporte de Estados Unidos, España u otro país (Cuban Research Institute, 2011).
4. En tres ocasiones las autoridades de Washington y La Habana han negociado acuerdos en materia migratoria: 1965, 1980 y 1994-1995, siempre como resultado de la respuesta cubana a una campaña previa de presiones estadounidenses. Se diría que Estados Unidos se ha visto obligado a sentarse a negociar con Cuba. El factor humano a través de la migración ha sido, lamentablemente, la ficha de cambio en la actitud de ambos gobiernos.
5. El Programa de Admisión Condicional para Profesionales Médicos Cubanos es un ejemplo claro dentro de la política de «pies secos, pies mojados» de las intenciones que tenía el gobierno estadounidense de provocar esta fuga de cubanos altamente capacitados.

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.